LA GUARDIA AMARILLA

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO DIVIDIDO EN TRES CUADROS

EN PROSA, ORIGINAL DE

CARLOS ARNICHES Y CELSO LUCIO

música del maestro

GERÓNIMO GIMÉNEZ

Representada por primera vez en el TEATRO DE LA ZARZUELA
la noche del 31 de Diciembre de 1897

MADRID
R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 20
Teléfono número 551

1898

860.82
J 20
v 20 n. 11

Al Excmo. Sr. Conde de Romanones

en testimonio de consideración
y amistad

Los Autores

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ERNESTO	SRTA. SEGURA (C.).
MARGARITA	CÁRCAMO.
MAGDALENA	GONZÁLEZ (N.).
ANDRÉS	SR. RODRÍGUEZ.
HUNDERROCAS	ROMEA (J.).
TRAGAVIÑAS	MONCAYO.
MATADUEÑAS	SIGLER.
BLAS	GONZÁLEZ.
MENDOZA	MORA.
EL PADRE RUFO	BELTRÁN.
UN CAPITÁN	MORA.
DIEGO DE SILVA	GUERRA.
ALFÉREZ 1.º	ROMEA.
IDEM 2.º	TOHA.
IDEM 3.º	GALERÓN.
PATALARGA	ARANA.
NUÑO	TOHA.
CONSPIRADOR 1.º	GALERÓN.
IDEM 2.º	TOHA.

Soldados, conspiradores, aldeanas flamencas.— Coro general

La acción en Flandes.—Epoca, 1580

Derecha é izquierda las del actor

Para esta obra ha pintado tres magníficas decoraciones el aplaudidísimo escenógrafo D. Luis Muriel, y ha confeccionado con desusada riqueza un lujoso vestuario el acreditado sastre de teatros señor Gambardela. A ambos señores damos gracias muy expresivas por haber contribuído con tanto acierto al mayor buen éxito de esta obra.

Pliego Yo Ballester

Es de noche
Iglesias - Paquito - Fuentes
Castillo

ACTO UNICO

alvares

CUADRO PRIMERO

Decoración. Un campamento. Tiendas de campaña. La del primer término izquierda practicable. A lo lejos se ve una ciudad. Es de noche. Del techo de la tienda de la izquierda pende un farol encendido. A las puertas de las demás tiendas trofeos de armas, formados con mosquetes, arcabuces, tambores, picas, etc., etc.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparecen en la tienda de la izquierda ERNESTO, ALFEREZ 1.º, 2.º y 3.º jugando á los dados, sobre una mesa de campaña. Ernesto y Alférez 1.º, sentados sobre tambores; los demas de pié. ANDRES, durmiendo en un rincón de la tienda. Por el foro pasea un centinela arma al brazo. Todos estos personajes, menos Andrés, con uniforme de la Guardia amarilla

Música

ALF. 1.º ¡Nueve! (Tirando los dados y contando.)
ERN. ¡He perdido!
¡Tira otra vez!
¡Van seis doblones!
ALF. 1.º (Tira.)
ERN. ¡Maldición, diez!
ALF. 2.º (A Alférez 1.º)
¡Tuya es la suerte!
ERN. (Levantándose.)
No juego más.
(Los otros siguen jugando.)

ALF. 2.º Van cien doblones.
ALF. 1.º Doscientos...
ALF. 2.º ¡Van! (Siguen jugando.)
ERN. (Separándose de la tienda.)

En vano es aturdirme,
en vano es el jugar;
ni el juego ni la guerra
alejan mi pesar.
En vano su recuerdo
intento resistir.
¡Tan solo con la muerte
se apartará de mí!

—

Ella es la sola
luz de mi vida.
Por ella solo
quiero vivir;
la fe sin ella
siento perdida,
vivir sin ella
solo es sufrir.
Noche serena
que ves mi pena,
llévala el eco
de mi canción,
dila que solo
por ella vivo
y está cautivo
mi corazón.

(Amanece, se oye el toque de diana; grupos de soldados atraviesan el campamento. Los Alféreces se retiran. Andrés se levanta desperezándose.)

ESCENA II

ERNESTO y ANDRES. Ernesto pasea por la escena hondamente preocupado y sin fijarse en Andrés, que le mira con lástima y atención, y le sigue en sus paseos, andando tras él como un autómata

Hablado

AND. (Después de dar dos ó tres paseos se para.) ¡Tiene cuerda para un rato! (Mirándole.) ¡Triste! ¡Pensativo! ¡Muriéndose de pena! ¡Lo de todos los días!.. ¡Si yo pudiera hacer que olvidara á esa mujer! ¡Yo lo intento! ¡Yo le hablo! (Siguiendo á Ernesto.) ¡Ernesto!...

ERN. ¿Qué? (Con mal humor.)

AND. Yo necesito, yo... quiero...

ERN. ¿Qué quieres? (Con creciente mal humor.)

AND. Nada, hombre, nada. ¡Caracoles, qué genio! (Separandose asustado.) Pero es preciso que hablemos, es preciso que me atiendas; es preciso...

ERN. ¿Qué? ¡Acaba!

AND. Ernesto, yo te he visto nacer.

ERN. Ya lo sé.

AND. Ernesto, yo no me he separado de tí en veintidós años.

ERN. ¿Y qué?

AND. Que creo que. . que debes olvidar á Margarita, ¡ea! (Queda como quien aguarda un golpe.)

ERN. ¡Qué has dicho, desgraciado! ¿Olvidarla?

AND. Pues sí señor, ea; porque yo te veo triste á todas horas y te pregunto qué tienes y tú me contestas... ¡Nada! Pero sigues triste y pensativo y veo que el llanto te ahoga y te pregunto, y tú nada. ¡Y el que nada no se ahoga! Eso es.

ERN. ¡Andrés!...

AND. Sí, señor: y por ella me has perdido el cariso á mí, á tu fiel criado que no tiene la nariz aguileña como ella... pero ¡caramba! que también tiene narices... Y como yo veo todo esto, á pesar de mi carácter fuerte siento

unas ganas de. . (Solloza.) que vamos .. esto no se puede aguantar. (Llorando.)

ERN. Pero, Andrés, por Dios, ven acá. ¿Cómo quieres que yo olvide á Margarita si ella es mi amor y mi esperanza? ¿No recuerdas aquella cara de cielo, aquellos ojos negros... aquella boca sonriente y fresca?... (Andrés va sacando la cara sonriente por encima del pañuelo con que se secaba las lagrimas.) Aquella frente ..

AND. (Sonriendo.) ¿Y dónde te dejas la barba?...

ERN. Y aquellos andares...

AND. Con un pasito menudo... así... (Anda con paso de mujer.) Parece que la estoy viendo.

ERN. ¿Y quieres que yo olvide á Margarita? ¡Nunca!

AND. Bueno, pero vamos á cuentas Mendoza, el tío de Margarita, se opone resueltamente á vuestros amores, so pretexto de tu mala cabeza, y por evitar que os vierais pidió ser nombrado corregidor en Flandes y la trajo desde España á los Paises Bajos, sin pensar que el amor es igual en todos los países y que á las mujeres lo mismo se las quiere por los altos que por los bajos.

ERN. ¡Naturalmente! Y yo ya sabes que por seguirla me alisté como Alferez de la Guardia amarilla y vinimos aquí...

AND. Sí; pero en cuanto el tío supo que habíamos llegado escondió á su sobrina ¿Y tú sabes dónde la oculta? No.

ERN. Pues esa es mi desesperación; pero yo te juro que daré con ella porque no ha de quedar en Flandes, convento que yo no asalte, mesón que no escucriñe, hostería que no registre hasta encontrarla... y si no la encuentro, buscaré la muerte en las lanzas enemigas...

AND. ¡Tú!... ¿Atravesarte á tí una lanza?... ¡Nunca! Me pondría yo delante.

ERN. ¡O ante una espada!

AND. ¡Me pondría yo delante!...

ERN. ¡O me caso con ella!

AND. Me pondría yo delan... digo, me pondría yo muy contento... ¡Pero por Dios, Ernesto, todo, todo, menos hacer una barbaridad!

ESCENA III

DICHOS y SOLDADO 1.º por el foro derecha

SOL. 1.º ¡Señor alferez! (Saludando.)
ERN. (A Andrés.) ¡Silencio! (Al Soldado.) ¿Qué hay?
SOL. 1.º ¡Un jinete se acerca á nuestro campamento!
ERN. Dejadle llegar. (Vase el Soldado.) ¡Y tú retírate!
AND. Bueno... pero por Dios, ¿eh? que conste que yo creo que lo que debías hacer era olvidarla.
ERN. ¡Quita, majadero! (Le da un puntapié.)
AND. ¡Lo de siempre! Cada consejo que le doy me cuesta un disgusto en los paises bajos. (Vase primera izquierda.)

ESCENA IV

ERNESTO y DIEGO por el foro derecha

DIEGO (Saliendo.) ¡Ernesto!
ERN. ¡Diego! ¡Pero eres tú, mi querido Diego! ¿Tú aquí?
DIEGO Acabo de llegar con una còmisión para el capitán Esquivel, y me alegro encontrarte solo.
ERN. ¿Qué sucede?
DIEGO ¡Grandes noticias para tí! Dame un abrazo.
ERN. ¿Pero qué es? (Se abrazan.)
DIEGO Ayer estuve en Gante. Hablé á Mendoza y... alégrate; ví á Margarita.
ERN. ¿A Margarita tú? ¡Dios mío! ¿Dónde? (Con emoción y alegría extraordinarias.)
DIEGO En el mesón de la Cigüeña, donde su tío la oculta confiando su custodia á los mesoneros...
ERN. ¿Y hablaste con ella?
DIEGO Quise intentarlo, pero...
ERN. ¡Chist! ¡Silencio! ¡Gente! (Se oye rumor de gente que llega.)

ESCENA V

DICHOS, CAPITÁN, ALFÉREZ 1.º, 2.º y 3.º, segundo izquierda todos.

DIEGO (Saliéndoles al encuentro.) ¡Capitán!

CAP. ¡Diego! (A Ernesto.) ¡Mi bravo alférez! (Dándoles la mano.)

DIEGO (Saludando á los demás) ¡Camaradas!

CAP. ¿Y qué buena suerte os acerca á nosotros?

DIEGO Capitán, comunicaros una nueva feliz y traeros una misión importantísima y urgente.

ALF. 1.º ¿Y qué es ello?

DIEGO Primero, deciros que la ciudad que estais sitiando va á rendirse, y dentro de un momento saldrán los jefes rebeldes á entregar las llaves de la plaza.

CAP. ¿Pero es cierto?

DIEGO ¡Ciertísimo! Los parlamentarios acaban de llegar á la tienda del General.

TODOS ¡Victoria! ¡Victoria! (Con mucha alegría.)

CAP. ¡Hemos triunfado!

DIEGO Completamente.

CAP. ¿Y cuál es la misión que me traeis?

DIEGO De gran riesgo. Oid. (Le rodean, oyéndole con curiosidad.) El Duque de Alba, noticioso de que el Príncipe de Orange, repuesto de su última derrota, intenta sitiar á Gante, me manda que os entregue este pliego, para que lo hagáis llegar á manos del Corregidor Mendoza, que se encuentra á una legua de la ciudad, en el mesón de la Cigüeña.

ERN. (¡Un pliego para Mendoza! ¡Para el tío de Margarita!)

CAP. Se cumplirá la misión; pero necesitamos un hombre temerario de gran valor.

DIEGO Como que quizá tenga ya que atravesar las líneas enemigas para poder llegar á Gante.

CAP. ¿Y á quién recurriríamos que uniera el valor á la astucia?

DIEGO ¿Por qué no enviais al sargento Rolando? ¡Ese es una fiera! ¡Su solo nombre hace temblar á los flamencos!

CAP. En él pensaba; pero está herido. En fin: vamos á ver si entre mis soldados... (Vanse por la segunda izquierda.)

ESCENA VI

ERNESTO y CAPITÁN

ERN. (¡Un pliego para Mendoza! ¡Llevarlo! ¡Acercarse á Margarita! ¡Saber de ella!... ¡Yo me decido!) ¡Capitán! (Llamándole.)

CAP. Ernesto...

ERN ¡Un momento!

CAP. ¿Qué queréis?

ERN. Capitán, no me ofrezco á cumplir esa misión, porque sé que no puedo abandonar el campamento; pero yo tengo el hombre que hace falta para llevar ese pliego.

CAP. ¿Vos? (Con extrañeza.)

ERN. Entre mis soldados.

CAP ¿Pero estais seguro de su valor?

ERN. ¡Como del mío!

CAP. ¿Y su astucia?

ERN. Está probada.

CAP. ¡Mirad que la misión es grave y peligrosa!

ERN. Capitán, si confiais en mí, á la caida de la tarde ese pliego habrá llegado á manos del Corregidor Mendoza.

CAP. Ernesto, en vos confío.

ERN. Estad tranquilo. Os respondo con mi cabeza.

CAP. ¡Basta! ¡Tomad! (Le da el pliego.)

ERN. (Saludando militarmente.) ¡Gracias! (Vase el Capitán primera izquierda, Ernesto segunda derecha.)

1ª I Baster

ESCENA VII

ANDRÉS, primera izquierda, muy contento.

¡Victoria! ¡Victoria completa! ¡Estoy loco de alegría! ¡Nuestras tropas acaban de rendir á la plaza que sitiábamos, y pronto acabará la guerra! ¡La guerra! ¡Maldita guerra! ¡El mie-

do que yo he pasado en un mes que llevamos aquí! Recuerdo la primera batalla en que me encontré... ¡en que me encontré debajo de una cama! ¡Porque yo, en cuanto oí los primeros tiros, no sabía dónde meterme! ¡Qué día aquel! Estábamos en un mesón, el enemigo nos había sitiado. Ernesto me dió una espada, y me dijo: «Si te acometen, la desnudas y te defiendes.» Y yo qué hago, me la ciño... y voy y me meto en mi habitación; en esto oigo gritos desgarradores en el cuarto de al lado, corro á él, requiero la espada, veo una mujer llorando, la desnudo... (Acción de desnudar la espada.) y no fueron puñetazos los que me dió el marido por haber entrado allí sin su permiso. ¡Oh, qué día aquél! ¡Pero, señor, si es lo que yo digo, si aquí no saben combatir! Si yo fuera General, acababa la guerra en un vuelo, pero en un vuelo; porque lo primero que hacía era coger al ejército y decir: ¡Bueno! A formarse en línea de batalla...; y en seguida decía: primero, abrir el ala derecha; luego, abrir el ala izquierda..., y con un ala á un lado y otra al otro, así que principiara el combate, empezaba yo á abrir y cerrar las alas, y hála, hála, hála, me iba á mi casita y se acababa la guerra... pero ¡como! volando. ¡Hála, hála, hála! (Remedando un vuelo.)

ESCENA VIII

2-D
Iglesias

DICHO y ERNESTO por el segundo término derecha.

ERN. Pero, ¿qué haces?

AND. Ensayando un plan de campaña para ir á casa.

ERN. ¿Estamos solos? (Mirando.)

AND. Completamente sólos. ¿Pero qué te sucede? (Sorprendido.)

ERN. ¡Que estoy loco de alegría! ¡Que soy completamente feliz, Andrés!

AND. ¡Dios mío! Pero ¿por qué?

ERN. Porque sé dónde está Margarita.

AND. ¿Que lo sabes? ¡Qué felicidad!

ERN. Lo sé y tengo el medio de comunicarme con ella.

AND. ¿Tú? ¡Qué alegría! ¿Y qué medio es ese?

ERN. ¿Ves este pliego?

AND. Sí.

ERN. Pues es del Duque, y ha de estar á la caída de la tarde en manos del Corregidor Mendoza, que se halla á una legua de Gante, en el mesón de la Cigüeña, donde oculta á Margarita; el que lleve este pliego puede verla, hablarla, darla una carta mía...

AND. ¡Es verdad! ¡Pero mira que tienes suerte!

ERN Sólo hay una dificultad para cumplir esta misión.

AND. ¿Cuál?

ERN. Que el que lleve el pliego tiene que cruzar las líneas enemigas, atravesar á nado un río, ir reventando caballos..

AND. ¡Caracoles!

ERN. Hacer frente á las emboscadas, luchar acaso y de verse perdido comerse el pliego y morir, antes que entregarlo.

AND. ¡Una bicoca!

ERN. Claro está que para esto se necesita un hombre astuto, sereno, valiente, decidido, fiero...

AND. Un tigre, vamos.

ERN. Más que un tigre.

AND. ¡Y claro, no le habrás encontrado!

ERN. ¡Le he encontrado!

AND. ¿Y quién es esa fiera?

ERN. ¿Esa fiera?... Pues esa fiera vas á ser tú.

AND. ¡Ah! (Retrocediendo espantado) ¡Yo!... ¡Yo!... ¡Yo!...

ERN. ¡Tú!

AND. ¿Yo?... ¿Que yo monte, corra, atraviese, combata, nade, pinche, salte, raje, luche, pelee, venza, huya, acometa, ruja, vuele y me coma libra y media de papel?... *¡Nequaquam!*

ERN. Andrés, considera...

AND. ¿Qué voy á considerar? ¡Que no! *¡Nequaquam!...*

ERN. ¿De modo que no vas?

P
CORO
H

AND. ¡No!

ERN. ¡Basta!... (Con fiereza.) ¡Fuera de mi lado! ¡Vete, no quiero verte más! ¡Pronto! ¡Aléjate de aquí.

AND. ¿Pero qué dices? ¿Me echas? (Aterrado, como no dando crédito á lo que oye.)

ERN. ¡Fuera de mi lado! Mañana partirás para España.

AND. ¿Es decir, que me despides?... ¿A mí? (A punto de llorar.)

ERN. ¡Sí! (Con exagerada energía.)

AND. Es decir que. . todo el cariño que yo... porque no... porque yo... porque... (Llorando.) ¡Ingrato! ¡Veintidós años rizándole el pelo para esto! ¡Corazón de hiena!... ¡Echarme!... ¿A mí?

ERN. ¡A tí! Tú te marchas. Yo aquí me quedo á buscar la muerte.

AND. (En un arranque y abrazándole.) ¡No! ¡Eso, no-por Dios! ¡Ernesto mío! ¡Eso, no! ¡Nunca, ¡Iré! ¡Dame el pliego! (Muy nervioso) ¡Instrucciones! ¡Pronto! ¡Pronto! ¡Dime como he de ir! ¿A quién mato? ¿A quién me como? ¿A quién le rujo? ¿A quién le rajo?... ¡Pronto! ¡Pronto!... ¿Qué hago?

ERN. (Ya lo sabía yo. Este, por mi cariño, hará más que un valiente.) Lo tengo todo arreglado. Llevarás el pliego y una carta para Margarita, en la que la digo que esté dispuesta, y con tu ayuda quizá podremos huir esta misma noche. Irás vestido de sargento; dirás que eres Rolando, y ante ese sólo nombre huirán de tí los más bravos. Montarás á caballo; yo te acompañaré hasta salir del campamento. Esto es todo. (Andrés oye todo esto con nerviosa agitación.)

AND. ¡Brúuu!... (Fingiendo fiereza.) ¡Bueno! ¡Pronto; venga el uniforme, armas, arreos, me comeré el pliego; venga la carta, me comeré la carta...; venga un caballo... me comeré el caballo!... ¡Las espuelas! ¡Armas!... ¡Brúuu!

ERN. ¡Eso eres, un huracán!

AND. ¡Un huracán deshecho, porque ya verás cómo me deshacen! Pero no importa... ¡por tu felicidad, mi vida! ¡A caballo!

P. X - Bamber -

ERN. ¡Bravo! (Vase primera izquierda.)

AND. (Volviendo á e cena.) No; pero lo que es esto... (Por el pliego.) no me lo como yo. Es mucho lacre. (Mostrando un gran sello de lacre que cierra el pliego. Vase primera izquierda.)

ESCENA X

Soldados de la Guardia amarilla. Salen por distintos sitios.

Música

CORO

Corramos presurosos
porque hoy pueden contar
las tropas españolas
una victoria más.
Al son de los clarines
debemos recibir
las llaves de la plaza
que vienen á rendir.

(Se oyen redobles lejanos de tambores.)

Ya se oyen los tambores
lejanos resonar,
ya vienen, ya se acercan,
á formar, á formar.

(Vanse foro izquierda. A poco de desaparecer empiezan á desfilar soldados de los tercios de Flandes, piqueros, arcabuceros, lanceros de la cuchilla, Guardia amarilla, etc., etc. Quedan formados, ocupando la parte izquierda del escenario. Salen luego soldados flamencos de distintas armas y ocupan la parte derecha de la escena; de uno y otro lado avanza un jefe seguido de una escolta, y el de la derecha entrega al otro una gran llave dorada, abrazándole y saludándole después. Las tropas levantan armas y banderas, gritando: «¡Viva España!» Los generales se retiran. Las tropas desfilan, desapareciendo por donde llegaron.)

CORO

Cuando el soldado
vence en la lucha
y ha dado pruebas
de su valor,
¡con qué alegría

la voz escucha
del que le aclama
por vencedor! (Vanse formados.)

MUTACION

Cesta - Bullas = Jaquecas

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de selva

Monacle - Cerrar. —

ESCENA PRIMERA

ERNESTO y ANDRÉS. Aparecen por la derecha á caballo. Ernesto montado gallardamente sale y se detiene en mitad de la escena al oir la voz de Andrés

AND. (Desde dentro.) ¡Soooo!... ¡Soo!... ¡Soo!... (Con mucho apuro.)

ERN. ¡Por Dios, hombre! ¡Ten cuidado, que te matas!

AND (Aparece ridículamente vestido de sargento, con unas botas muy altas y unas espuelas muy largas. Una espada grandísima y el sombrero al pescuezo. Viene agarrado con terror a las crines del caballo, como sujetándose violentamente para no caerse.) ¡Por Dios! ¡Dile que pare, hombre, que á mí no me hace caso! ¡Sooo! ¡Que se me desboca, hombre! ¡Soo!...

ERN. Pero, ¿por qué no has venido como te he dicho?

AND. Si yo venía como me dijiste: con la cabeza alta, los hombros atrás, las rodillas hacia fuera, la cintura hacia dentro, los piés mirando á las orejas, las orejas arriba .. las narices abajo; pero, chico, en cuanto el caballo empezó á dar saltos, me hice un lío, y ni yo sabía dónde tenía las orejas, ni el caballo dónde tenía las narices: y á cada salto, yo apretaba las piernas, y cuanto más apretaba yo, más saltos daba él...

ERN. Porque le hacías cosquillas con las espuelas.

AND. ¿Ves? Si es lo que yo digo; si á mí no me

gusta hacer cosquillas á nadie, y menos á quien no sabe agradecerlo.

ERN. Bueno, bueno; abajo.

AND. ¡Sí, abajo! ¿Y cómo bajo de aquí?

ERN. Mira, así, como yo. (Desmontando.) No; así no. (Viendo que lo hace mal.) Pasas esa pierna y la juntas con la otra.

AND. Pero, ¿cómo voy á juntar las piernas si tengo el caballo en medio?

ERN. Bueno, anda abajo. (Lo ayuda á bajar. Andrés baja agarrándose con terror á las crines y á la silla.)

ERN. Aguarda que vaya á atar ahí los caballos. (Se los lleva de la brida primera izquierda.)

AND. (Andando con las piernas abiertas.) ¡Ay, Dios mío! ¡Si parece que me ha quedado en las piernas el molde del caballo! ¡Yo de sargento! ¡Yo de Rolando! ¡En qué aventura me he metido! ¡Si no fuera por el cariño que le tengo á este muchacho!.. (Andando con las piernas abiertas.)

ERN. (Saliendo.) ¡Pero hombre!

AND. (Dando un salto.) ¡Caracoles! ¡Hombre, por Dios! ¡No me asustes! ¡Caramba!

ERN. Pero, ¿cómo andas? ¡Aire, mucho aire! Si te vieran así encogido, ¿qué ibas á decir?

AND. Que me había quedado así de un aire.

ERN. Es preciso que tosas fuerte, que hables ronco... ¡Aire, aire!...

AND. Aire, tos, ronquera... ¡Esto es peor que un catarro!

ERN. El buen soldado necesita ser apuesto, galanteador... bravo...

AND. Sí... pero...

ERN. ¡Oye!...

Música

ERN.

Todo militar
debe conocer
tanto el arte de la guerra
como el arte del querer.
Y al poner cerco á una dama
como al dar alguna acción,
es preciso gran astucia,
mucho arrojo y corazón.

Si una doncella
graciosa y bella
muestra en sus ojos
lánguido afan,
es importante
que tú al instante
le hables de amores
tierno y galán.
Terciado el sombrero,
la mano en la espada,
audaz la mirada
y el aire matón,
no hay dama que pueda,
al ver tu apostura,
negar su hermosura
ni su corazón.

AND. Pues ya estoy al cabo
con la explicación.
En cuanto me vean
en tal situación,
(Adopta una exagerada actitud de fanfarrón.)
no hay sano ya en Flandes
ningún corazón.

ERN. Y lo mismo que en amores
has de ser en el reñir,
importándote lo mismo
el matar como el morir.
Si un caballero
ó aventurero
te habla con aire
provocador,
tu noble acento
debe al momento
dar la medida
de tu valor.

AND. Mi noble acento
dará al momento
la justa idea
de mi valor.

ERN. Te pones en guardia,
(Haciendo lo que dice.)
desnudas tu acero,
con aire altanero
saludas así;

le tiras al pecho
después de una finta,
y paras en quinta
copiándome á mí.

AND. Pues ya soy maestro
con esa lección;
en cuanto me vean
igual que un león (Esgrima la espada.)
ya no queda en Flandes
ningún fanfarrón.

ERN. Esta es la vida
del militar,
tan solo debe
reñir y amar.
Y al entrar en la batalla
sin ningún temor
y al saltar una muralla
el soldado pruebas da de su valor.

AND. Yo no sé como hay quien siga
la carrera militar;
¡qué disgustos, qué fatigas
el soldado ha de pasar!
Si por suerte yo cumpliera
con fortuna mi misión
se acababa mi carrera
de soldado y de matón.
Y al volver á ver mi España
si de Flandes salgo bien, que no lo sé,
juro que mi tierrecita
nunca más la dejaré.

Hablado

AND. De modo que si me tiran al corazón...

ERN. ¡Paras!

AND. ¡Qué he de parar! Yo no paro hasta mi casa.

ERN. No temas nada. ¡Dios nos protegerá! Conque ánimo, y que Dios te acompañe.

AND. ¡Ah! ¿Pero te vas ya!

ERN. Es preciso.

AND. Bueno, voy á darte el estribo... ¡quizá por última vez! (Llorando.)

ERN. ¿Pero qué es esto? ¿Lloras? ¡Sargento!

Marín - Rufarto - Gomez.
Comedia

AND. (Cuadrándose.) ¡Es verdad! ¡Presente! (¡De cuerpo presente á la noche, como si lo viera!)
ERN. ¡Vamos! (Vanse primera izquierda.)

ESCENA II

HUNDERROCAS, TRAGAVIÑAS, MATADUEÑAS, primera derecha.

Música

LOS TRES Somos tres, que la fortuna
aquí vienen á buscar,
y no cabe duda alguna
que la vamos á encontrar.
HUND. Yo soy Hunderrocas,
el hombre más fiero
que en Flandes y España
se pueda encontrar;
mi espada es un rayo
que mata de pronto,
y puesto así, en guardia,
mi anhelo es luchar.
TRAG. Yo soy Tragaviñas,
y bebo yo tanto,
que un día hasta el fondo
caí de un tonel,
y al verme perdido,
y al ver que me ahogaba,
el vino bebime
y en seco quedé.
MAT. A mí, Matadueñas
me llaman de mote,
pues todas se mueren
de rabia al mirar,
que no hay doncellita
que al ver mi apostura,
por mí fascinada,
me deje de amar.
HUND. Ensartó mi espada á miles
los corchetes y alguaciles.
TRAG. Me he bebido ya á estas fechas
ciento veintitrés cosechas.

MAT. Con doncellas que he olvidado
mil conventos se han llenado.
LOS TRES Y los tres, unidos
por la misma suerte,
la gloria ó la muerte
buscamos así.
HUND. Que en la guerra hay bravos.
TRAG. Y vino.
MAT. Y amores
LOS TRES Y nunca vencidos
seremos aquí.
HUND. Yo atravieso á un matón.
TRAG. Yo me bebo un tonel.
MAT. Y si hay un corazón,
yo me quedo con él.
HUND Vengan bravos á mí.
TRAG. Que me den aguarrás
MAT. No hay mujer que resista
este dulce mirar.
LOS TRES ¡Já, já, já! Con los tres
no hay quien pueda luchar.
¡Já, já, já!
HUND Ni en reñir.
TRAG. Ni en beber.
MAT. Ni en amar.

Hablado

HUND. ¡Ah! ¡Tres! Tres fieras; y, sin embargo, estamos desde ayer sin más alimento que un huevo pasado por agua para los tres... Yo, que tengo en mi escudo el león de Navarra.
MAT. Y yo, que tengo el águila roja.
TRAG. Y yo..., ¡que tengo un hambre que no veo!
HUND. ¡Ah!... Cuando aquel maldito posadero nos dijo que no tenía más viandas que aquel solo huevo, estuve por estrellarlo...
TRAG. ¡Y yo! ¡Pero no había aceite!
HUND. Bueno, vamos á lo que importa; aquí cambiará nuestra suerte; pero es preciso dar lenguas á la fama, y yo tengo un proyecto.
LOS DOS ¿Cuál?
HUND. Aquí, en los tercios, hay tres fieras: el capi-

tán Mondragón, el alférez Sandoval y el sargento Rolando.

TRAG. ¡Ese creo que es un tigre!

MAT. Hircano.

HUND. Pues hay que buscar á esos tres, y desafiarlos.

TRAG. Eso; uno para cada uno.

HUND. Bueno, y al primero que hay que matar es al sargento Rolando.

TRAG. ¡Eso es cosa mía!

HUND. ¡Mía!

TRAG. ¡Mía! (Regañando.)

MAT. Hechémoslo á la suerte. Aquí tengo una moneda... falsa.

HUND. Bueno; si cae de cara, lo mato yo.

TRAG. Si cae de cruz, yo.

MAT. Y si cae de canto, yo.

HUND. ¡Tira! (Tira la moneda Matadueñas, y sale Andrés con una cesta por la primera izquierda.) Cara... (Viéndole.)

LOS TRES ¡Caracoles!

1ª I. Ballester Cerda y Servilla

ESCENA III

DICHOS y ANDRÉS

HUND. ¡Chist! Es un sargento.

AND. (Con una cesta, y despidiéndose de Ernesto.) ¡Adiós! ¡Adiós, hijo mío! ¡En fin, valor! Voy á comerme un poco de sangre frita que llevo aquí, á la orilla de aquel río, antes de seguir mi marcha, porque la... (Viéndolos y retrocediendo.) ¡Ah! ¡Ay, qué tres! ¡Qué tres caras!...

HUND. (Saliéndole al paso.) ¡Hola!

LOS DOS ¡Hola! (Idem.)

AND. (¡Si me acobardo, me pierdo! (Adoptando un aire de exagerada bravura y con voz campanuda.) ¡Hola!

HUND. ¡Já, já! Conque perteneceis á los tercios, ¿eh?

TRAG. ¿Seréis un bravo, sin duda? ¡Já, já!

MAT. ¿Algún conquistador, acaso? ¡Já, já!

AND. (¡María Santísima!) (Yendo á ellos amenazador.) ¡Sí, señor! ¡Soy un bravo! ¡Un conquistador! ¿Y qué? ¿Qué queréis?... ¿Qué pedís?... ¿Qué

os ocurre?... ¿Qué?... ¿Qué?... (¡Qué paliza me van á dar!)

HUND. Queríamos saber dónde ibais.

AND. Pues iba á la orilla del río, á comer.

LOS TRES (Con alegría.) ¿A comer?

AND. ¡Sí, señor; á comer, á comer sangre! (Fieramente.) ¡Sangre!... Que es lo que yo como... (Los tres retroceden espantados.) ¡Sangre con cebolla! No asustarse...

HUND. ¿Y quién sois?

AND. ¿Yo? (Los mato del susto.) ¿Qué quién soy yo?... Pues yo soy... (Requiere la espada y se atusa el bigote.) ¡El sargento Rolando!

LOS TRES (Dan un grito y retroceden espantados.) ¡Ah! (Quedan mirándole formando un grupo. Andrés los mira sonriendo.)

HUND. ¡Rolando!... ¡Es Rolando!

AND. (¡Diantre! ¡Qué mal efecto les ha hecho!)

HUND. ¿Conque Rolando?

AND. (Con dulzura.) Sí, Rolando; Rolandito, vamos...

MAT. Es él. ¡Qué ocasión!

HUND. Qué ocasión...

TRAG. Qué ocasión . para hacerse amigo suyo.

AND. ¡Los he dejado atónitos!

TRAG. (A Hunderrocas.) ¡Hay que matarlo! Anda tú...

HUND. ¡Quiá! Es cosa tuya; te tocó la cruz.

MAT. ¿Tú no pedías cara? ¡Pues mira qué cara!...

HUND. (Acercandose con miedo.) Se, se... seor sargento... Hemos sabido... que... que... de todas las espadas de Flandes... so... so... sois el rey.

AND. (Con extrañeza.) ¡Yo, el rey de espadas, quiá, hombre! (Me toman por el rey, y yo que creí que parecía la sota!)

HUND. Y quiero ser yo el que tenga la gloria de estrecharos la mano.

AND. Gracias... (Se dan la mano.)

HUND. Y mataros después en desafío.

AND. (Dando un salto.) ¡Cuerno! ¿A mí?

HUND. Quiero ver si sois tan bravo como dicen, que matais los hombres á docenas.

AND. ¡No, hombre!... Si se exagera mucho... los mato á medias... nada mas... á medias docenas...

HUND. ¡Pues preparaos!... ¡Vamos á verlo! ¡Pronto! ¡En guardia! (Saca la espada y cae en guardia.)

AND. (Retrocede.) (¡María Santísima! Estoy perdido. ¿Qué haría yo?... ¡Oh!... Aquí de mi ingenio.)

HUND. ¡Pronto! (Sin abandonar la guardia.)

AND. ¡Chist! Bueno, un momento. ¿Y con quién voy á batirme yo?

HUND. Conmigo.

AND. ¿Con vos, con vos solo? (Fingiendo mucha extrañeza.)

HUND. ¡Naturalmente que solo!

AND. ¡Con vos solo! ¡Já, já! (Riendo exageradamanie.) ¡Já, já, já!

HUND. ¿Os reís?... Os... re... re... (Retrocede asustado.)

AND. (Riendo.) ¡Pues claro, hombre! ¡Yo con uno solo! ¿Pero qué hago yo con uno solo? (Esto último con fiereza.)

HUND. ¡Demonio! ¿Ois?

TRAG. ¡Qué pantera!

HUND. Es que yo...

AND. ¡Já, já! ¡Infeliz! ¿Uno solo conmigo? Vamos, si no fuera por... (Hace como si fuera á sacar la espada; los tres caen en guardia.) Pero no quiero... ¡Vaya! Es un cargo de conciencia. (Riendo.)

HUND. Oid. ¿Y los tres para vos? (Adelantan los tres y dasnudan las espadas)

AND. (Vuelve á la risa.) ¡Já, já! ¡Tres! ¡Tres solos para mí solo! ¡Já, já!

TRAG. ¡Diantre!

AND. ¡Y qué hago yo con tres golondrinas! ¿Cómo voy á consentir que luego se burlen de mí si me ven con las tajadas de tres nada más? Os digo que si no mirara... (Repite el juego de esgrimir la espada y los otros retroceden, cayendo en guardia.) ¡Pero no, no quiero, ea! ¡Sois muy jóvenes. Los infanticidios no me gustan; conque marchaos, idos, idos de aquí, pero pronto, en seguida, antes que se me acabe la paciencia. Idos...

HUND. No nos vamos.

AND. ¡Ah! ¿Conque no? (Con fiereza.)

LOS TRES ¡No! (Con resolución.)

AND. (Coge la cesta.) ¡Bueno! Pues me iré yo.

MAT. ¡Pero no será sin pelear!

V-R

AND. ¿Que no? Mirad que va á correr la sangre. (Tira la cesta.)

LOS TRES ¡Que corra!

HUND. ¡En guardia, fanfarrón!

AND. ¡Dios mío, no hay otro remedio! San Ginés, te ofrezco una libra de aceite si salgo bien. ¡A la una! ¡A las dos! ¡A las tres! (En un arranque súbito saca la espada y acomete con furia dando golpes, saltos y gritos, con verdadero frenesí, que espanta á los tres bravos.) ¡Villanos! ¡Traidores! ¡Cobardes! ¡Tres! ¡Nada más que tres!... ¡Los trituro!... (Los tres gritan, se defienden y retroceden.)

TRAG. ¡Qué huracán! ¡Socorro, socorro!

AND. ¡Canallas! ¡Malandrines! ¡Vais á morir! (Sigue combatiendo y los acobarda.)

LOS TRES ¡Basta, basta!

AND. (Retrocediendo,) ¡Bruuuu!...

HUND. ¡Basta, por Dios! (Queda de rodillas guardándose la cabeza con los brazos. Matadueñas medio tendido en el suelo y Tragaviñas temblando y con la espada tendida.)

AND. (En medio de los tres y con la espada en alto.) ¡Bruuuu! (¡Y no me han matado! Gracias, San Ginés. Te debo una libra.)

HUND. No hay valiente como vos. (Le da la mano.)

MAT. Lo hemos visto.

AND. (Dándole la mano.) Dios os conserve la vista.

TRAG Y reconocido nuestro valor, debemos ser amigos.

HUND. Y proclamar por todas partes que tenéis un brazo...

AND. Dos, ¿eh? ¡Que tengo dos!

HUND. ¡Un brazo de hierro!

MAT. Eso; y para sellar nuestra amistad, si queréis tomaremos con vos un bocadito á la orilla de aquel río. (Cogiendo la cesta.)

LOS DOS ¡Eso!

AND. ¿Un bocadito conmigo? (Se me comen el almuerzo.) En fin, vamos. (Ya me figuraba yo que con estos no llegaría la sangre al río. Y no llega, se la comen antes.)

HUND. Vamos. (Vanse.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Decoración. Interior de un mesón. Puerta grande al fondo. Lateral derecha: puertas en primero y segundo término; lateral izquierda: primer termino, puerta; segundo ídem, puerta con gradilla de tres peldaños, con pasamano; tercero ídem, ventana, por donde salta la tiple. En la escena dos mesas toscas, una a la derecha y otra á la izquierda, banquetas y taburetes, un gran tonel, una rueca, de mano, grande, jarros y cubiletes en las mesas.

ESCENA PRIMERA

Aparecen en la mesa izquierda BEBEDORES 1.º, 2.º y 3.º, fumando en pipas blancas de barro y bebiendo. Les sirve una MOZA. En la mesa de la derecha, el PADRE RUFO, y BLAS sirviéndole un plato con jamón. En el fondo una MOZA hilando y hablando con su novio (soldado). A su tiempo sale MAGDALENA por la escalerilla. A su tiempo sale una moza con un jarro de vino (fondo)

Música

FRAILE ¡Qué jamón tan suculento!
Daremos gracias á Dios.
BLAS ¿Qué, tal Padre?
FRAILE Muy contento;
nadie guisa como vos.
BEB. 1.º Venga vino.
BEB. 2.º Venga un trago.
BEB. 3.º Buena moza, sírvenos.
BEB. 1.º Toma, en prenda. (La da un abrazo.)
MOZA Toma en pago.
(Le da una bofetada.)
BEB. 2.º Te luciste.
BEB. 1.º ¡Vive Dios!
FRAILE Luego, como sois tan buena,
mi hábito recoseréis. (Levantandose de la mesa.)
MAG. Claro.
FRAILE Gracias, Magdalena.
BLAS Id con Dios.
MAG. ¡Que descanséis!
(El Fraile vase segunda puerta derecha, y á poco en-

treabre la puerta y deja los hábitos sobre un taburete que habrá próximo. Ronda dentro.)

CORO — Cuidando que reine
la tranquilidad,
la ronda vigila
de aquí para allá.

BLAS — Al fin estoy solo;
haré la señal.

(Da un silbido en la puerta primera izquierda y luego otro en el fondo.)

ESCENA II

BLAS, MENDOZA y DOS CABALLEROS por la primera izquierda, y NUÑO y OTRO CONSPIRADOR por el fondo.

Hablado

MEN. — (Con misterio, reuniéndolos á todos.) Amigos, os he reunido para comunicaros noticias importantísimas.

NUÑO — Hablad, señor Corregidor.

MEN. — Señores, todos sabéis que me finjo amigo del Duque de Alba para servir mejor á nuestro verdadero amo el Príncipe de Orange. El Príncipe viene sobre Gante con sus tropas, y es preciso que le entreguemos la ciudad fingiendo que hemos sido sorprendidos, para que el Duque no sospeche que somos traidores.

NUÑO — ¡Bravo! ¡Es un plan digno de vos!

MEN. — Si hay que combatir, combatiremos.

TODOS — ¡Eso!

NUÑO — ¡Hasta vencer ó morir!

ESCENA III

DICHOS y PATALARGA por el fondo derecha.

PAT. — ~~(Aparece corriendo azorado.)~~ ¡Señores!

TODOS — (Asustados.) ¿Quién?

PAT. — Señor Corregidor.

MEN. ¿Qué sucede, Patalarga?

PAT. (Muy rápido.) Vengo á avisaros que acaba de llegar al pueblo un sargento de los tercios, preguntando por vos.

MEN. ¿Un sargento?

PAT. ¡Una fiera! Debe ser un gran ginete; venía agarrado á las crines del caballo, cuya carrera era tan violenta, que al llegar á la plaza ha despedido al sargento, que ha dado de bruces en la fuente.

MEN. ¿Y qué?

PAT. Se levantó echando venablos, repartiendo cintarazos y preguntando por vos.

MEN. ¿Y dónde está?

PAT. ¿Oís? (Se oye rumor de gente dentro.) Hacia aquí viene.

NUÑO ¿Y qué querrá?

MEN. Pronto lo sabremos. Ahora ocultémonos.

BLAS Pasad aquí. (Entrando por el foro izquierda.)

ESCENA IV

ANDRÉS y CORO DE SEÑORAS, fondo derecha. La gente del pueblo entra huyendo y dando gritos, y detrás de todos aparece Andrés en la puerta lleno de barro, con los bigotes caídos, el sombrero apabullado, lacia la pluma y con la espada en la mano. Entra armando estrépito, dando golpes en la puerta y renegando y jurando con voz ronca.

Música

CORO ¡Pobrecito, qué caída;
el caballo le tiró;
es seguro que en su vida
mayor susto se llevó!
Sueltas las riendas
y los estribos,
libre el caballo,
se desbocó,
y tropezando
contra la fuente,
por las orejas
le desmontó.

¡Cómo cayó!
¡Cómo quedó!
¡Y con qué furia
se levantó!
Decid, señor sargento,
si al desmontaros,
os habéis dado un golpe
de gravedad.
Pues aquí estamos
para cuidaros,
y serviros en todo
con voluntad.

Bailes

AND. No sé si me habré hecho
alguna herida,
porque siento una parte
muy dolorida.
Y yo sin vuestro auxilio
no puedo estar;
si os marcháis de mi lado
voy á enfermar.

CORO ¡Ay, por Dios, señor sargento,
qué galante es su mercé!

AND. Lo ocurrido en un momento
si me oís explicaré.
Monté el caballo,
que es una fiera,
y á la carrera
salí con él,
¡y á todo el mundo
le sorprendía
la gallardía
de mi corcel!

P<6>

CORO Sí que estaría
guapo el doncel.

AND. De pronto el bruto
fiero relincha,
rompe la cincha,
salta hacia atrás,
y es el empuje tan violento
que al mismo viento
le deja atrás.

CORO Es imposible
que corra más.

AND. De esta manera

llega á la fuente,
y al ver la gente
se encabritó,
da tres corvetas,
cae reventado
y el condenado
me desmontó.

CORO ¡Jesús, qué horror!

AND. Mas no apurarse, niñas,
ni paséis susto,
porque estas emociones
son de mi gusto,
y aunque hubiera encontrado,
niñas, la muerte,
es caer entre bellas
caer con suerte.

CORO ¡Qué galán es este militar
yo no sé lo que siento al oir
el calor con que pinta su afán!
Pueda ser que fuera para mí.

AND. Soy galán y bravo militar,
mas no sé lo que pasa por mí,
loco estoy al ver tanta beldad;
por favor, no me dejéis así.

CORO Vámonos, pues,
que es muy galán
y es peligroso
dejarle hablar.

AND. ¡Jesús, qué rubia!
¡Ay, qué morena!
¡Pues y esta grande!
¡Y esta pequeña!
¡Las he flechado,
no hay que dudar,
qué nochecita
voy á pasar! (A la vez.)

(Vanse las mozas riendo. El sigue galanteándolas hasta la puerta.)

Nadal - Paco - Fisher. y. Yo

ESCENA V

ANDRÉS, solo

Hablado

AND. ¡Ay, respiro! ¡Gracias á Dios que estoy entre amigos!... ¡Qué porrazo más atroz! ¡Dios mío; pero al fin llegué! ¡Y aquí es donde está oculta Margarita! ¿Cuál será su cuarto? ¡Si por esta ventana se viera algo!... (Hace esfuerzos para mirar por una ventana que habrá sobre la pu rta primera izquierda, y á uno de los saltos que da, ve al corregidor y acaba el salto en una reverencia.)

X Salen -

ESCENA VI

ANDRÉS, MENDOZA, NUÑO, BLAS y PATALARGA. Por el fondo izquierda

AND. ¡Señor corregidor!

MEND. Señor sargento, ¿preguntábais por mí?

AND. Señor, para entregaros este pliego del Duque. Tomad. (Le da el pliego.)

MEND. ¡Gracias! Y qué, ¿venís de muy lejos?

AND. De muy lejos, corriendo peligros y reventando caballos para llegar hasta aquí, ¡y he tenido que dar hasta mi sangre!

MEND. Sois un bravo... Pues bien, ya que por lo que oigo vuestra jornada necesita descanso, (Volviéndose al posadero.) prepárale un cuarto y cena abundante.

BLAS Le serviré unas magras... con tomate y un jarro de lo añejo.

AND. Eso, vino, ¡mucho vino!

MEND. Retiráos si gustais, señor sargento.

AND. Señores, Dios os guarde. (Hace una reverencia.)

MEND. Y á vos.

BLAS (Señalándole el cuarto primera derecha.) Este es vuestro cuarto.

V.

AND. (Al ir a entrar, se le enreda la espada entre las piernas, haciéndole dar un traspiés.) ¡Bruuuu!... (Toma el velón y vase.)

BLAS (¡Es un huracán!)

ESCENA VII

MENDOZA, NUÑO, PATALARGA y BLAS

MEND. (Que está leyendo el pliego á la luz del velón que hay sobre la mesa de la izquierda.) ¡Maldición!

LOS DOS ¿Qué pasa?

MEND. Que estamos perdidos!

BLAS ¿Pero qué dice ese pliego?

MEND. Destruye nuestros planes... Acercáos, oid: «Señor Corregidor, prevenid á la gente de armas. El Príncipe, nuestro enemigo, marcha con sus tropas sobre Gante, y os sitiará; resistíos hasta que llegue yo con mi ejército; así os lo mando. El Duque de Alba.»

NUÑO ¡Nos hemos perdido!

PAT. ¿Pero, ¿por qué?

MEND. Porque no es posible fingir que nos han sorprendido, puesto que este pliego nos avisa.

PAT. ¡Todavía hay un remedio! (Con tono misterioso y enérgico.)

LOS TRES ¿Cuál?

PAT. Que digais que el pliego no ha llegado á vuestro poder.

MEND. Pero el sargento dirá que lo ha traído.

PAT. (Con fiereza.) ¡No lo dirá!

LOS TRES ¿Cómo?

PAT. No lo dirá... (Con voz baja.) porque ese hombre es preciso que desaparezca.

NUÑO ¡Eso!

MEND. ¡Eso!

BLAS Eso... es una barbaridad.

AND. (Asomándose.) Eso...

TODOS ¡Ah! (Ásustados.)

AND. ¡Eso de las magras pronto, eh! (Vase.)

MEND. ¿Y decís que desaparecerá?

V — R.

2ª I Dolandy - y Villabalem

PAT. — Desaparecerá, yo me encargo. Pasemos á sitio seguro, y os diré lo que proyecto!

MEND. Vamos. (Vanse foro izquierda.)

BLAS ¡Dios mío! ¿Que intentará este bruto? (Vase.)

ESCENA VIII

MAGDALENA y MARGARITA segunda izquierda.

MAG. ¡Chist! ¡Hablad bajo por Dios!

MARG. ¿Pero decís que ha venido un sargento?

MAG. Sí; un sargento arrogante, guapo, guapísimo.

MARG. (¡Dios mío! ¿Me traerá noticias de Ernesto?)

MAG. ¡Ay, qué felicidad, si fuera el octavo!

MARG. ¿Cómo el octavo?

MAG. Verás, es mi secreto. Una noche, ¡era yo muy joven! se alojó en la hostería el tercio de arcabuceros de Pimentel. Venían ocho sargentos... los ocho se prendaron de mí. Y enamorados y frenéticos me dijeron después de cortejarme: ¡Elige al que prefieras! En esto, Blas, mi hermano, que se acercaba. Se ocultaron en la despensa para no comprometerme, y al día siguiente corrí á sacarlos y habían desaparecido los diez...

MARG. Los ocho querrás decir.

MAG. Los diez jamones que teníamos colgados.

MARG. ¿Te quedarías atónita?

MAG. Y sin tocino... pero encontré un papelito en el suelo clavado en un codillo, que decía: «Volveré por tí, rubia de los lunares,» y firmaba: «Rolando.» Y á ese sin conocerlo tengo consagrado mi amor. ¡Ay! ¿Será éste el del codillo?

MARG. ¡Quién sabe! Hemos de hablar con él; quizá me traiga noticias de Ernesto.

MAG. Pues si me atrevo... yo le hablo... Déjame un instante...

MARG. En mi cuarto aguardo. (Vase segunda izquierda.)

ESCENA IX

MAGDALENA, luego ANDRÉS primera derecha.

MAG. ¡Dios mío! ¡Si fuera este! ¡yo me atrevo! ¡voy á ver lo que hace! (Se asoma para mirar por la cerradura y se abre la puerta.) ¡Ah! (Retrocede asustada.)

AND. (Sale) Pero, ¿y esas magras?

MAG. ¡Señor! (Con timidez.)

AND. (¡Diantre! ¡una vieja! ¡y qué fea! ¡pero, no importa, la requebraré!) (Se acerca á Magdalena, que queda en actitud ruborosa y vuelta de espaldas.) ¡Rosa de la gallardía! (Abrazándola y huyendo.)

MAG. (Con voz melosa.) ¡Atrevido! (Da dos ó tres pasitos como huyendo de él.)

AND. ¡No huyas, lirio sutil!... ¡mostrenco celestial!

MAG. ¡Atrevido! (Acercándose á él pero de espaldas.)

AND. No huyas .. no .. mariposa robusta... no seas tú la primera que huye del sargento Rolando.

MAG. ¡Ah! (Da un grito y se va hacia él.)

AND. (Dando un salto.) ¡Caracoles! ¡Se ha asustado!

MAG. ¡Tú!... ¡Rolando!

AND. Rolandito, sí, Rolandito; no te asustes.

MAG. ¡Tú!-¡eres tú! ¡Ah! ¡Rolando! ¡Rolando mío! (Yendo hacia él á abrazarle.)

AND. (Huyendo.) ¡Cáscaras! Pero, señora...

MAG. Ven... mírame... mírame...

AND. No... que me da miedo... (¡Esta mujer está loca!)

MAG. Te esperaba... no te he olvidado... he envejecido mucho... ya lo sé... ¿Te acuerdas? Tú me dejaste hecha una niña... ¡Ah!

AND. No... yo no he estado aquí jamás.

MAG. Pero el no verte... ¡Ah! tenemos que hablar.

AND. Bueno, pero luego, luego.

MAG. Cuando todos duerman ¿eh? yo bajaré.

AND. Eso... (¡Canario, yo echo el cerrojo!) Ahora, vete!

MAG. ¡Adiós, Rolando mío! (Vase, volviéndose.)

AND. ¡Adiós, anciana revoltosa!

Yo - Fedier y Paquito vandeja y comida, en F-I.

MAG. Adiós... ¡Ah! (Le tira un beso y vase segunda izquierda.)

AND. ¡Canario! (Asustado.) ¡Pues no me tira un beso! ¡Maldita sea tu estampa! (¡Nada, que echo el cerrojo!) (Vase primera derecha.)

ESCENA X

NUÑO, PATALARGA y BLAS. Este último lleva la cena en una bandeja. Salen fondo izquierda.

F-I

BLAS (Temblando y con pavor.) ¡Ay... señores, por Dios... que yo no me atrevo á entrar esto y ver que se lo come y ver que...

PAT. ¡Vas á comprometernos! ¡O lo entras ó mueres! (Amenazándole.)

BLAS Pero, hombre, por Dios, si es que...

PAT. ¡Trae! (Quitándole la bandeja.) Yo entraré. Despachemos pronto.

BLAS No, ¿eh? Que no quiero. ¡Eso no! (Intentando detener á Patalargá.)

PAT. ¡Silencio! (Lo entra.)

BLAS ¡No, que esto es un crimen! Que esto...

NUÑO ¡Calla, cobarde; como digas una palabra!... (Le amenaza.)

BLAS ¡Dios mío; pero en mi casa!...

NUÑO Calla.

PAT. (Saliendo.) Ya está.

BLAS ¡Ay! ¡Ay, si come! ¡Ay, si bebe!... ¡Pobre hombre!

PAT. (Mira por la cerradura de la puerta.) ¡Cómo traga!

NUÑO ¿Come?

PAT. Cada bocado una magra. Dentro de tres minutos...

BLAS Yo le aviso. Yo no consiento... (Los dos le detienen.)

NUÑO ¿Qué vas á hacer?

BLAS A decirle que no coma, que eso no son magras, que eso es un crimen con tomate.

PAT. ¡Adentro! (Se lo llevan fondo izquierda á empellones.)

BLAS Señores. La conciencia... el remordimiento... el tomate...

LOS DOS ¡Chist! (Vanse.)

ESCENA XI

ANDRÉS, luego ERNESTO segunda izquierda.

AND. (Comiendo todavía.) Esta noche... esta noche, reviento. ¡Cómo me he puesto! Me lo he comido todo en cuatro bocados. Ahora, lo que yo necesito es buscar á Margarita.. (Empieza á oirse lejana la canción que canta Ernesto.) ¡Dios mío, esa voz, esa canción!... ¡Sí, es Ernesto! (Música sin orquesta.)

ERN. (Se oye su voz lejana.)

Buscando mis amores
voy noche y día.
¡Ay, si no los encuentro,
pobre alma mía!

AND. ¡El aquí! Ha dejado el campamento, y debe estar rondando la casa. Me asomaré á la ventana. (Saca el velón á la ventana de la izquierda, que habrá abierta.) ¡El! (Mira.) Sí, allí le veo. (Llamando.) ¡Ernesto, aquí! (Ernesto salta por la ventana.)

ERN. ¡Andrés!

AND. ¿Pero cómo has venido?

ERN. A todo correr de mi caballo. Dieron orden á mis gentes de marchar hacia acá, y me adelanté. Para que abreviemos. Es preciso llevarse á Margarita de aquí antes que lleguen las tropas. ¿La has visto?

AND. ¡Quiá! No he podido. Cuando intenté verla, me lo impidió la hostelera, una vieja maldita que se ha enamorado locamente de mí.

ERN. Pues ahora lo urgente es buscar á Margarita. ¿Qué haríamos?

AND. ¡Ah! Mira. Ella. (Viendo á Margarita, que sale por la segunda izquierda seguida de Magdalena.)

ESCENA XII

DICHOS, MARGARITA y MAGDALENA

MAR. Ernesto, he oído tu voz.

ERN. Sí, alma mía, aquí estoy, vengo por ti. ¿Estás dispuesta á todo?

MAR. Por tu amor, á todo.

ERN. Gracias. (Besándola la mano.) ¡Margarita!

MAG. (A Andrés.) Y tú, ¿estás dispuesto á todo? (Ofreciéndole la mano para que la bese.)

AND. ¡A todo! Menos á eso. (Dándole una palmada en la mano.)

ERN. Es preciso que huyamos. No hay tiempo que perder.

MAR. ¿Y cómo salimos? Si nos vieran huir...

MAG. ¡Ah! Yo tengo un medio para que podamos escapar sin peligro de que nos vean.

LOS TRES ¿Cuál?

MAG. Tú puedes hacerlo.

AND. ¡Yo! ¿Cómo?

MAG. Poniéndote los hábitos que para que se los remendase me dió el fraile que aquí se aloja.

AND Bueno ¿Y qué hago yo, vestido de fraile?

MAG. Salir al patio del mesón, enganchar el carro con el que el fraile anda recogiendo las limosnas, sacarlo á la carretera, y sin ser vistos... hala, hala, hala...

AND. ¡Detén el vuelo... mariposa tornadiza... yo no hago eso!

ERN. ¿Cómo que no? Es preciso que lo hagas. Vengan los hábitos.

MAG. Aquí están. (Cogiéndolos de una silla y dándoselos.)

AND. ¡Pero hombre, por Dios! ¡Yo de fraile!

ERN. ¡A escape! ¡Perdemos un tiempo precioso! Anda, mete por aquí la manga. (Le visten entre todos.)

MAG. Toma el cordón.

ERN. ¡Muy bien!

AND. Bueno... ¡y que hago yo ahora de padre!

MAG. ¡Ay qué figura! ¡Con cualquier traje.... arrebatador!

ERN. Y ya sabes lo que has de hacer, enganchar el carro y avisas...

MAG. En mi cuarto esperaremos. . Por allí llegarás al patio.

MARG. ¡Avisa pronto!...

AND. Sí, bueno, pero... (Vase segunda izquierda. Andrés los sigue y entra hablando con ellos.)

ESCENA XIII

ANDRÉS y BLAS foro izquierda

BLAS ¡Yo no lo resisto! ¡Los remordimientos no mé dejan dormir! ¡Ay! ¿Habrá muerto ya el pobre sargento? ¡Si yo pudiera salvarlo todavía!...

AND. (Vuelve á salir. Como hablando con los otros.) ¡Bueno, en seguida vuelvo! (Al volverse ve á Blas y Blas a él.) ¡Ah!...

BLAS ¡Ah! (Con sorpresa.)

AND. (¡El hostelero! ¡Me he perdido!)

BLAS ¡El fraile! ¡Me lo envía el cielo! Yo se lo confieso todo. ¡Padre... Padre!... (Andrés retrocede.)

AND. ¡Hijo!... (de tu padre), ¿qué quieres? (Fingiengiendo la voz y ocultando la cara con la capucha.)

BLAS Yo sé que sois santo... padre... padre santo.

AND. (¡Padre santo! ¡Me ha tomado por el Papa!)

BLAS Y yo... padre... necesito descargar mi conciencia.

AND. Si, bueno; pero es que yo no estoy para descargar ahora...

BLAS Pero es que yo necesito vuestra absolución.

AND. ¿Mi absolución? Pues si no es más que eso, toma... (Bendiciéndole.) *¡Bonus bona bonum, quid vel qui!*

BLAS ¿Qué?

AND. *Qui...*

BLAS ¿Pero no me decís más, padre?

AND. ¡Ah! ¿Pero te parece poco? Pues... *Qui, qui, riqui...* Conque vete de aquí.

BLAS No puedo... no puedo irme sin confesarlo todo, padre, sin deciros que aquí se ha cometido un crimen...

AND. (¡Cuerno!) ¿Cómo un crimen?

BLAS Sí, padre, y es preciso que auxiliemos á un moribundo en sus últimos momentos.

AND. (¡Cáscaras!) ¿Pero qué estais diciendo?

BLAS Oidme, padre... Hace poco ha llegado un sargento, ignorando sin duda que venía á un antro horrible de conspiradores... Pues bien, ¡ya habrá muerto! (Se arrodilla.)

AND. (Se arrodilla también.) ¡Canario! ¿Cómo que habrá muerto? ¿Por qué? Oye tú, ¿por qué habrá muerto?

BLAS Porque esos infames me obligaron á darle cuando pidió la cena... los pimientos pasados...

AND. (Dándole un cogotazo.) ¡Granuja!

BLAS Y los tomates podridos.

AND. (Repite) ¡Canalla!

BLAS ¡Padre, que haceis daño! (Se levanta.)

AND. ¿Y tú crees que los tomates podridos no hacen daño? ¡So pillo! (Se levanta también.)

BLAS ¡Ay, sí! Pero más daño le habrá hecho lo otro... (Se arrodilla.) ¡Lo otro!

AND. (Arrodillándose también.) ¡Cáscaras! ¿Cómo lo otro? ¿Qué es lo otro? Oye tú, ¿qué es lo otro?...

BLAS ¡Padre, la cena que se ha comido el sargento estaba envenenada! (Con horror.)

AND. ¡Ah!... (Aterrado da un grito, cayendo como exánime sobre Blas; luego se levanta y se lleva las manos al estómago) ¡Ay! ¡Socorro, que me muero, infame! (Corre de un lado para otro.)

BLAS Pero, padre...

AND. ¡Socorro, asesinos! ¡Yo soy, yo! (Quitándose los hábitos.)

BLAS ¿Vos? ¡El! (Con espanto; empieza á dar carreras y voces.)

AND. ¡Ay! ¡Aceite, darme aceite! ¡Ernesto, Margarita! ¡Ay, salid! ¡Socorro!

Iglesias Carme, C = caricata

ESCENA XIII

DICHOS, ERNESTO, MARGARITA y MAGDALENA

ERN. ¿Qué pasa?

MAG. ¿Qué sucede?

MARG. ¿Qué es?

BLAS ¡Ay, que era él; que aquí dentro se ha cometido un crimen!

AND. ¡Sí, aquí dentro; aquí! (Señalándose al estómago.)

ERN. ¿Dónde?

AND. ¡Aquí, en mi estómago! ¡Ay, yo me muero!

ERN. Pero, ¿por qué?

BLAS Porque lo han envenenado.

TODOS ¡Ah!... (Con terror.)

AND. ¡Ay, sí; siento que me muero, que me da vueltas... que me da vueltas!...

ERN. Pero, ¿el qué?

AND. ¡El tomate, sí!

ERN. Pero, ¿quién lo ha envenenado?

BLAS Señor, que esto es un antro de conspiradores, y han decidido matarlo.

MAG. ¡Ay, no... no te mueras!

ERN. ¡Miserables! ¿Pero te lo has comido todo?

AND. Y he rebañado, que es peor.

MARG. ¡Aceite, darle aceite!

MAG. Que se desmaya... ¡Vinagre, vinagre!

MARG. ¡Aceite!

AND. ¡No, que vais á hacer una ensalada, por Dios! (Agitándose mucho.)

BLAS Por Dios, que no se mueva, que ese veneno no hace daño hasta que el enfermo se agita. (Andrés da un salto, quedando, con cara de espanto, en una inmovilidad absoluta.)

ERN. ¡Quieto!

MARG. ¡Ay, no te muevas!

MAG. ¡Quieto!

AND. (Sin moverse.) ¿Pero qué voy á hacer yo en este mundo sin movimiento?

MAG. ¡Ah, qué hermoso está inmóvil! (Con arrobamiento.)

AND. Oye, (Sin moverse.) ¿puedo moverme para darle una patada á la señora ésta?

TODOS ¡Quieto!

ERN. Oye, ¿y en qué plato le han puesto el veneno?

BLAS No, si el veneno no se lo han puesto en ningún plato.

AND. ¿Que no? (Volviendo la cabeza.)

TODOS ¡Quieto! ¡Quieto!

ERN. ¿Pues dónde se lo han puesto?

BLAS. ¡En el vino!

AND. ¡Ay, ay! (Dando saltos de alegría.)

TODOS ¡Quieto! ¡Quieto!

AND. Pero, qué quieto... si no he probado ni gota; ¡me he salvado, sí!

BLAS. ¿No habéis bebido?
ERN. ¡Si no bebe nunca!
MARG. ¡Gracias, Dios mío! (Empieza á abrazarlos á todos, y, por último, abraza á Blas, y al ver que Magdalena va hacia él con los brazos abiertos, empuja á Blas, obligándole á abrazar á Magdalena.)
MAG. ¡Ay, qué felicidad! ¡Ha vuelto al movimiento!
ERN. ¿De modo que aquí se conspira?
BLAS. ¡Señor.. sí; y yo he tenido que consentirlo para que no me mataran!
ERN. ¡Infames!
AND. ¡Ah, pero no me iré de aquí sin venganza!
BLAS. Callad, vedlos, salen.
ERN. ¡Y tu tío con ellos! (A Margarita.)
AND. ¡Retiraos.. ocultaos! ¡Dejadme á mí!
ERN. ¿Qué intentas?
AND. Ahora lo verás... aquí, escondeos aquí; ¡pronto! (Se ocultan primera izquierda.)

ESCENA XIV

ANDRÉS; MENDOZA, NUÑO y PATALARGA. Salen fondo izquierda.

PAT. ¡Ya debe estar muerto!
MEND. Veamos...
NUÑO No se ve nada. (Mirando por la cerradura de la puerta primera derecha.)
MEND. ¿Se oye algo?
NUÑO Nada. (A Patalarga.)
PAT. Nada. (A Mendoza.)
MEND. ¿Pero se ha muerto ya?
NUÑO Sí. (~~A Patalarga.~~)
PAT. (~~A Mendoza.~~) Sí.
AND. (Que se ha colocado detrás de Mendoza.) ¡No!
MEND. ¡Ah! (Queda aterrado.)
NUÑO
PAT. } ¡El! (Aterrados los tres.)
AND. ¡Yo! ¡Sí, yo!
MEND. ¡Traición! (Estamos perdidos.) (Intentan huir.)
AND. ¡Silencio, miserables! (Atajándoles el paso.) ¡Al que se mueva lo paso... tengo la casa rodeada de tropas.. sois míos!

NUÑO
PAT. ¡Perdón, por Dios!

AND. Y vos, corregidor, escuchad; sólo tenéis un medio de salvación.

MEND. ¿Cuál?

AND. Consintiendo lo que os diré. (Se oyen tambores.) ¿Oís? ¡Las tropas se acercan!...

MEND. ¡Sí, salvadnos! ¡En todo consiento! ¿Qué queréis?

AND. Que dejéis casar á vuestra sobrina...

MEND. Pero...

MARG. Sí, tío. (Saliendo primera izquierda.)

AND. Con Ernesto. (Sale Ernesto.)

ERN. ¡Yo la adoro, señor!

AND. Consentid, y no os delato.

MEND. ¡Sed felices! (Queda abatido, sentado, apoyándose sobre la mesa de la derecha.)

LOS DOS ¡Gracias, señor! (Salen Magdalena y Blas.)

MAG. Y para mí ¿no hay un recuerdo? (A Andrés.)

AND. ¿Recuerdo? Recuerdos á la familia. (Se oyen tambores.)

ESCENA FINAL

DICHOS, LA GUARDIA AMARILLA, y Mozas; al frente, DIEGO DE SILVA

ERN. ¡Mis gentes se acercan! ¡Adelante los bravos! (Entran.)

DIEGO ¡Ernesto!

ERN. Compañeros, soy feliz. Pasad y bebamos por el triunfo de nuestras armas y de mis amores.

DIEGO ¡Viva la Guardia amarilla!

TODOS ¡Viva! (Algazara. Mucha animación.—Música.)

TELON

NOTAS IMPORTANTES

A los directores de escena:

Teniendo en cuenta que para ciertos teatros de España ofrecería grandes dificultades poner esta obra en escena con toda propiedad, advertimos á los señores directores de las compañías que quieran hacerla, que en el final del primer cuadro no es necesaria la numerosa comparsería con que en Madrid ha sido representado. Basta que con acierto utilicen los elementos de que dispongan, procurando siempre dar al cuadro la mayor brillantez posible.

Respecto á la salida á caballo de los personajes ERNESTO y ANDRÉS en la primera escena del cuadro segundo, puede también ser modificada, saliendo á pie dichos personajes, en cuyo caso se dirá la escena del modo siguiente:

ESCENA PRIMERA

ERNESTO y ANDRÉS

AND. (Desde dentro.) ¡Soó! ¡Sooó! ¡Sooó!... (Con mucho apuro.)

ERN. (Desde dentro.) ¡Por Dios, hombre; ten cuidado, que te matas!... (Sale á escena.)

AND. (Aparece ridículamente vestido de sargento, con unas botas muy altas, un espadón muy grande que le arrastra y el sombrero al pescuezo. Anda con las piernas abiertas y dando muestras de un horrible cansancio.)

3 0112 117470549

¡Dios mío! ¡Creí que se me desbocaba ese maldito animal!

ERN. Tú tienes la culpa, por no haber venido montado como te dije.

AND. Pero si yo venía como me dijiste: con la cabeza alta, los hombros atrás, las rodillas hacia fuera, la cintura hacia dentro, los pies mirando á las orejas, las orejas arriba, las narices abajo; pero chico, en cuanto el caballo empezó á dar saltos, me hice un lío, y ni yo sabía dónde tenía las orejas, ni el caballo dónde tenía las narices, y á cada salto yo apretaba las piernas, y cuanto más apretaba yo más saltos daba él...

ERN. Porque le hacías cosquillas con las espuelas.

AND. ¿Ves? Si es lo que yo digo; si á mí no me gusta hacer cosquillas á nadie, y menos á quien no sabe agradecerlo. Pero el susto gordo ha sido cuando quise desmontar; de poco me mata.

ERN. ¿Y por qué no levantaste la pierna derecha y la juntaste con la izquierda, que es lo que yo te dije?

AND. ¡Pero cómo iba yo á juntar las piernas, si tenía el caballo enmedio! Y el caso es, que mira... (Andando con las piernas abiertas.) ¡Parece que me ha queda lo el molde del caballo!

ERN. (Con viveza.) ¡Pero hombre!

AND. (Dando un salto.) ¡Caracoles! ¡Hombre, por Dios! No me asustes. ¡Caramba!

ERN. ¿Pero, cómo andas? ¡Aire, mucho aire! ¿Si te vieran así encogido, que ibas á decir?

AND. Que me había quedado así de un aire.

ERN. Es preciso que tosas fuerte, que hables ronco; ¡aire, aire!

AND. ¡Aire, tos, ronquera!... ¡Esto es peor que un catarro!...

ERN. El buen soldado necesita ser apuesto, galanteador, bravo...

AND. Sí .. pero...

ERN. Oye...

Música